aquella indulgencia, que debe tenerse con los Autores, que, segun las palabras de un antiguo, en una empresa cuya dificultad no les ha acobardado, prefiriéron el deseo de ser útiles á la ambicion de agradar. * Qui difficultatibus victis, utilitatem juvandi praetulerunt gratiae placendi.

Tambien, á exemplo de este hombre ilustre, he añadido notas, cuya mayor parte son absolutamente necesarias, ó para aclarar los razonamientos, ó para autorizar los hechos. Los fundo casi todos sobre el testimonio de los Escritores Paganos, porque las confesiones de nuestros enemigos son pruebas para nosotros. Si algunas veces cito á los Poetas y Filósofos Profanos, es para hacer ver que sobre tan importantes verdades, los mayores ingenios de la antigüedad pensáron como nosotros, pues la razon ha hablado siempre de un mismo modo á los que la han escuchado atentamente. Lexos de ser contraria á la Religion, como lo han creido los que no la consultáron bien, es al contrario ella misma quien nos hace conocer su necesidad, y quien nos lleva á ella como por la mano.

LA

* Plin. Nat.

LA RELIGION,

POEMA.

CANTO SEXTO.

Son las obscuridades de los Santos
Misterios tan augustas, qué no me hacen
Avergonzar de ser mi creencia docil.
Contra un Dueño Supremo no me es dable
Disputar. ¿Quién de Dios pudiera instruirme
Si no es el mismo Dios? Quiere ocultarse
En una obscura nube; pero dexa
Que de su luz un resplandor se escape.
¿Qué necesito mas? Con valor marcho,
Pues solo el resplandor me satisface,
Y doy adoraciones á la nube.

Di-

Dixo, y lo creo. Del divino grande
Autor suyo á los pies, mi razon debe
Abatir su soberbia y humillarse.
¿Mas por qué de tan duros sacrificios
(1) No contento este Dios, quiere que pase
A aborrecerse el hombre? Sí, yo me amo.
¿Y ha de ser necesario que me cargue
De penitencias crueles, y que vaya
De rigor lleno (¡guerra insoportable!
¡Sacrificio fatal!) á hacer pedazos
De este amor la raiz? Quiere llamarse
De nuestro corazon único apoyo,
Zeloso de unos bienes apreciables
Que hizo para sí solo. ¿Por ventura
Para tamaños zelos soy bastante
Objeto? Ni del oro ni las honras
La bastarda ambicion, puede quitarle
Este mi corazon que se le debe.
(2) ¿Por qué á tan baxo precio separarse
De sus obligaciones? Pero solo
Por un débil placer que satisface
Ligeramente á un alma atormentada,
¿Creerémos, en efecto, que enojarse

Pue-

Pueda de tal manera, y que condene
(3) Por un poco de miel á inevitable
Muerte? Sé que nos pide un amor puro
Sin participacion; pero es constante
Que la naturaleza es tambien su obra.
Y quando á tanto número de males
Algun bien mezclas, ó naturaleza,
¿No son tus dones suyos? No te alabes
De que sólido bien de tí aguardando
Vaya á elegir mi guia entre tus grandes
Héroes. (4) El decantado árbitro insigne
De los deleites, es inútil trate
De ostentar á mi vista su excesivo
Luxo. El arte de hacerse ó de juzgarse
Dichoso, no se aprende de un maestro,
Que solamente es hábil en la parte
De nunca conocerse, y que abandona
Todo remordimiento, sin cuidarse
De mas que de vivir á la ventura,
Y morir casualmente. Aquel afable
(5) Chistoso Rimador, melancolía
Me inspira, sin embargo de escucharle
Cantar versos alegres y graciosos,

Pues

Pues veo que los dicta de sus males
La desazon, que disfrazar procura:
Su gozo me retrata; y sus pesares
Unicamente veo. Con voz débil
Hácia el amor me incita y persuade,
Invocando á su musa descuidada,
Y hablando con desprecio á cada instante
De la muerte. No hablára tanto de ella
Si no temiera verse en aquel trance.
Perezosos ilustres, cuyo Xefe
Petronio es; y vosotros, ó mortales,
Que contentos vivís, creyendo estarlo,
En vano es que os canseis en celebrarme
Los dias que pasais tan deliciosos;
No he de ser de los tristes miserables
Que os envidian; y aun creo que en el tiempo,
A vuestros corazones favorable,
En el Reyno de Vénus horroroso
Quando consagró el hombre sus maldades
Y placeres obscenos, baxo nombres
Supuestos, y erigió sacros altares
A sus mismas pasiones monstruosas,
Subiéndolas al grado de Deidades;

El Sabio debió siempre (confundido
De su debilidad) avergonzarse
De dar incienso á tan iniquos Dioses.
Pueden algunas veces sus suaves
Y dulces atractivos arrastrarnos,
Aunque es siempre infeliz aquel que cae
Baxo su yugo. ¿Pero debo siempre
Mantener una guerra interminable
Contra unos enemigos, que se muestran
Algunas veces en tan grato trage
Que incitan á quererles? ¿Es posible
Que me haga criminal solo un instante
De paz con mis contrarios? ¿No es injusto
El Dios de los Christianos en mandarme
Que á mí mismo renuncie por él solo;
Que cifre mi placer en el ultrage
De quanto estoy amando, por él mismo;
Que á la naturaleza oprima, y trate
Como á enemiga, macerando á un cuerpo
(6) Que me dió él mismo? ¿Serme tolerable
Puede, en fin, su moral, quando dichosos
Llama á los que sollozan entre afanes?
(7) Así un mortal discurre haciendo frente

A aquella misma Religion que aplaude,
Y en su interior admira. Sorprehendido
De su grandeza, creela al instante,
Y la adora. Mas, luego temeroso
De su moral, intenta deslumbrarse
Volviendo á dudar de ella. Al Dios rechaza,
Cuyos rigores teme. No descanse
Hasta acabar el triunfo nuestro zelo,
Y buscando el acceso en su indomable
Corazon, arrojemos de su asilo
Ultimo á la impiedad que le combate.
Quando me atrevo á resistir osado
A la Religion santa, no me es dable
(8) Dexar de oir á la razon, al ménos.
Quando temo acceder á la suave
Divina Ley, entónces en mí impera
La de naturaleza. Mas, pues darse
A partido es preciso, elegir quiero
El yugo á que resuelvo sujetarme,
Y que entre las dos leyes mi juez sea
Mi interés propio, y la eleccion declare.
Para con nuestras almas indulgente
La razon es, pues solo nos persuade

A practicar las fáciles virtudes.
(9) No las busquemos en Platon: declamen
Séneca y Ciceron enhorabuena.
Estos Censores vanos y arrogantes,
Inspirados mas bien por propio orgullo
Que por sabiduría, es disputable,
Si aun en la austeridad de sus escritos
Resistiéron mejor á los combates
De la recta razon, que á los impulsos
De la vanidad necia. Hagámos que hablen
Doctores ménos rígidos; y sean
Tan solo los Poetas agradables
Nuestra guia. Sus versos numerosos
Nada encierran en sí, que censurarse
Pueda como contrario y ofensivo
De la buena moral. Las principales
Obligaciones de los hombres todos
Allí busquemos, que hácia Dios nos llamen.
„(10) Por todas partes rodeado el hombre
„De Júpiter está: de sus piedades
„Todo lo recibimos; á él debemos
„Sacrificarlo todo. Con muy grande
„Confianza, nos pongamos en los brazos

„De su bondad suprema. No es dudable
„(11) Que Dios me quiere mas que yo me quiero.
„¿Del Ente Soberano, contentarse
„Pudiera la grandeza, solamente
„Con el tan suave olor, que en sus altares
„Exhala nuestro incienso? (12) Del malvado
„Que le ruega jamás halla aceptables
„Las ofrendas. No pide este Dios justo
„Si no un corazon puro. Vigilante
„(13) La justicia se nota en pie á su lado
„Mirando sin cesar á todas partes;
„Y amenazando con la espada, pide
„Sus víctimas, que luego á presentarle
„Vá, llevando la lista de sus vicios.
„Pero en el otro lado está la amable
„Clemencia de rodillas: le presenta
„Nuestros llantos y ruegos eficaces
„Que templan sus justísimos enojos.
„Ya que tan á menudo las piedades
„Imploro para mí, ¿no he de tenerla
„Con aquel que me ofende? Quando ultrages
„De un infeliz recibo, compadezco
„Su encono, y el cuidado de vengarme

„De-

„(14) Dexo al Cielo. Si debo al enemigo
„Que me ofende no odiar, si no pagarle
„Los agravios que me hizo con finezas,
„¿Qué no deberé hacer, quando á obligarme
„Llegue un amigo? (15) Doy á sus defectos
„Excusas oficiosas; porque me hace
„Mi corazon fecundo en los recursos
„Para encontrar razones de excusarle:
„El me paga en lo mismo; y mi indulgencia
„Su galardon recibe: mis bondades
„Se extienden sobre todos quantos veo:
„(16) Soy hombre, y todo hombre me es amable.
„(17) Al pobre y extrangero, el Cielo santo
„Me les envia: debo consolarles
„Con ellos repartiendo aquellos bienes
„Que no para mí solo fuéron ántes
„Destinados. (18) Los sólidos tesoros
„Son los que se franquean y reparten.
„¡O deleyte supremo para un alma
„Generosa! Se acercan (19) los mortales
„Bienhechores á Dios: será para ellos
„El firmísimo apoyo incontrastable
„De la humana virtud, el amor puro

„Con que á sus semejantes consolaren.
„¿Suscitarán mis zelos, por ventura,
„(20) Haciéndome dudar de la constante
„Fé de mi buena esposa? No, cerráron
„Sus ojos, ó delito, á tus sagaces
„Primeros atractivos; (21) el que abriga
„En su interior deseos tan culpables,
„De un alma, que es adúltera y viciosa,
„Vive animado. Raro, y el mas grande
„Don, que los Cielos hacen á los hombres,
„(22) Es el pudor, ornato el mas amable
„De todos; (23) tierna flor, á quien marchita
„Un venenoso aliento. Aunque me inflame
„(24) El amor, irritando mis deseos,
„Solo del Himeneo las nupciales
„Ceremonias, su goce me permiten.
„De la fiera pasion que me combate
„Y domina, reprimo el absoluto
„Imperio. (25) Nada ofrece de admirable
„A mis ojos el mundo. De ambiciones
„(26) Y de cuidados libre, se complace
„Mi corazon, el rango disfrutando
„En que el Cielo le puso; y sin pesares

„(27) Pobre, ó sin avaricia poderoso,
„No me quitan el sueño los afanes
„De adquirir mas riquezas. (28) No freqüento,
„Como esclavo, la casa de los Grandes
„Para cansarles con mis pretensiones,
„Ni para con su ceño fatigarme.
„¡Falsos honores y trabajos vanos!
„Sois verdaderos niños, ó mortales,
„(29) ¡Qué gran vacío en todas vuestras cosas!
„Con razon disgustado, y repugnantes
„Siéndome quantas cosas me rodean,
„(30) Me doy prisa á vivir, y á prepararme
„Viviendo para mí. Pido y abrazo
„Con una ambicion suma los instantes
„Que me ilumina el sol, cortos momentos
„Que nuestra insensatez pierde y distrae
„Quando sabemos que nos son contados.
„La estimacion y honor de los mortales
„Me lisonjea poco. De ellos huyo,
„(31) Y mi exîstencia les oculto. Pasen
„Los dias de mi vida en dulce calma,
„Aunque en la obscuridad mas despreciable
„Y en el silencio viva. (32) Quizás este

„Será mi último dia. Los mortales,
„(33) Que fuéron conocidos en la tierra,
„Sin conocerse acaban. Inmutable,
„Sin temor, sin deseo ni arrogancia,
„La muerte aguardo: sé que libertarme
„No puedo de ella, ni tampoco puedo
„Adelantarla, ni elegirla. Fácil
„Es de imitar el sanguinario exemplo
„De Caton; (34) pero señas de cobarde
„Dá quien quiere morir; y de animoso
„El que vive conforme entre los males."

Vé aquí, pues, esta ley tan de dulzuras
Llena: vé aquí la ruta tan amable,
Por donde imaginé que entre las flores
Habia caminado. ¡En todas partes
Esta dura moral voy encontrando!
Cátulo me la enseña, y me persuade
Horacio á que la siga. Quando juzga
Tíbulo con su Delia recrearme,
Una triste memoria me recuerda.
Las leyes y las reglas invariables
De mis costumbres las encuentro escritas
En muchos libros, y tambien las trae

Ovidio. Sí, y en estos deliciosos
Escritos, que me son tan agradables,
Me impone la razon un duro yugo.
¿Qué me ordena de mas, ó á qué mas grandes
Fatigas me condena el Dios Supremo
Que me han pintado tan terrible? Baste;
Hecha está mi eleccion: ya no vacílo.

De la virtud hermosa y adorable,
Los dulces atractivos respetando,
Me estimuló á rendirla vasallage
El natural amor á ser dichoso:
(35) Siendo casto, benéfico y afable
Para mí á vivir iba! ¡O Dios eterno!
Voy sin dudar á obedecer tus suaves
Leyes: casto, benéfico y humano
Mi vida quiero ya sacrificarte.
Bien lexos de perder, Señor, en ello,
La seguridad gano de los grandes
Bienes á mi obediencia prometidos.
¿Mas qué digo? Sin tí, sin tus bondades,
¿Qué me hubiera servido amar la hermosa
Virtud que me encantó? Pues aunque afable
Su sólido atractivo me atraxese

Hubiera sido inútil la buscase.
¿Qué era el hombre, en efecto, sino errores,
Ilusion, desarreglo y vicios, ántes
Que de la Religion amaneciese
El dia felicísimo? (36) Las grandes
Máximas de los sabios, desmentidas
Eran por sus costumbres y fatales
Procedimientos. Quando el gran Licurgo
Al torrente se opuso formidable
De nuestros desaciertos, como impuro
Legislador, el número de males
Aumentó. Qual un Séneca discurre
Ovidio algunas veces y persuade;
(37) Y Séneca otras veces es Ovidio
En sus costumbres. Al amor, que trae
A su furor por guia solamente,
Se le llegáron á erigir altares
En un famoso templo, fabricado
Por el mismo Solon. Dinos, pues, ¿quáles
Serán las conseqüencias de tus leyes,
O Solon? De sus vicios y maldades
¿Quién se avergonzará, quando sus mismos
(38) Reformadores son sus mas culpables
Cóm-

Cómplices? Toda luz en aquel tiempo
Era una obscuridad, y los que amantes
De la virtud mostraban ser, lo hacian
Las mas veces por singularizarse.
(39) Detesto aquellos juegos horrorosos
Que abomina Caton, dando señales
De su disgusto con salirse de ellos;
Pero al mismo Caton, que conciliarse
Mi admiracion pretende, le desprecio.
Reconozcámos los escollos grandes
De la humana virtud. Quando los hombres
Se entregan á sí mismos, no es dudable
Que al orgullo se entregan. Solamente
A su indivíduo aman. Si curarles
Se intenta de su mal en tal desórden,
Es absolutamente indispensable
Extraer á los hombres de sí mismos.
¿Pero quién podrá dar golpe tan grande
En lo secreto de sus corazones?
(40) La Religion tan sola es la que sabe
Vencerles con sus dulces atractivos:
Ella destruyó sola los mas graves
Obstáculos: sumisos confesémos
El

El milagro mayor de las edades.
Jamás el corazon está vacío:
Necesario es que luego se reemplace
Un amor extinguido con un nuevo
Amor; y si un objeto mas amable
Le borra, nos parece aborrecible
El otro objeto que quisímos ántes.
Se amaba el hombre, vino Dios, nos dixo,
Amadme, amaos: el amor, mortales,
Es solo el que comprehende mi ley toda.
(41) Nuevo mandato. Enciéndese al instante
La llama del amor que el dueño ordena
En sus pechos. Los hombres abrasarse
Se sienten por un fuego apetecible.
Llenos de Dios, que alegra y satisface
Sus corazones, inmediatamente
Se aborrecen: creyéron admirables
Sus aciones y pasos hasta entónces;
Mas ahora, quanto dicen, quanto hacen
Lo juzgan digno del mayor desprecio;
Y desde el seno de su humildad, sale
Un hombre todo nuevo, que ha formado
La caridad, el qual, si llega á amarse

No por él, por su Dios lo hace tan solo
Procurando consigo tener paces.
Luego que el órden fué restablecido
Por el amor, se vió que las mas grandes
(42) Virtudes se esparciéron y llenáron
Al Universo. ¿Qué dificultades
No allanará el amor? Aun los mas crueles
Suplicios, ni la muerte formidable
No le espantan: se afanan y apresuran
Mártires infinitos á prestarse
Al sacrificio. Quiso finalmente
(43) Dios, que no se vertiese ya mas sangre;
Pero los Santos siempre muy deseosos
De sufrir, con rigores saludables
Se mortifican. Viéronse poblados
(44) Los áridos desiertos con millares
De Justos que á un destierro permanente
Se habian condenado, y que á sus carnes
(45) Aunque inocentes, con rigor trataban.
Muchos apasionados y sequaces
De la virginidad, la consagraron
Sus dias. Ya no manda el cuerpo. Calle
Naturaleza, pues el alma pura

Para siempre la priva de que hable.
Dos corazones tiernos, que ha juntado
La mano que les hizo, dulces paces
Disfrutan entre gustos inocentes,
Siéndoles su cadena tan amable
Como santa. Los huérfanos y pobres
En todo poderoso hallan un Padre.
Quando el Príncipe mismo dá lecciones
De perdonar, ¿quién debe abandonarse
Con furioso rigor á la venganza?
(46) Teodosio llora, Ambrosio es quien le hace
Las lágrimas verter: Aun tiempo mismo
Ambos me dan motivo de admirarme.
Basta lo dicho para que tengamos
Idea de los frutos abundantes,
Que solo amor, en héroes tan fecundo,
Ha producido siempre en todas partes.
Un culto sin amor es culto esteril:
El honor que se debe á Dios, mortales,
Ni participacion, ni mezcla admite.
Son nuestros corazones sus altares
Y templos: ¿pero qué término debe
Tener este exclusivo amor constante

Que exîge de nosotros? Si, en efecto,
Lo preguntais, mostrais claras señales
De que no amais aun: quando ocupado
Un corazon está con el amante
Objeto, cuyo fuego le consume,
¿A qué otro objeto puede entónces darle
La menor acogida? (47) No tenerle
Es el preciso término adaptable
Al amor. (48) Pero místicas quimeras
No forxémos aquí. Si preguntarle
Querémos á la gran naturaleza
Como se debe amar, ella al instante
Nos dará con franqueza sus lecciones.
Despreciémoslo todo, y al lenguage
Del corazon oidos solo demos.
„La grandeza, ó mi Dios, á alucinarme
„No alcanza, ni la sed de las riquezas
„Me atormenta: mi sola é insaciable
„Ambicion, es el ser del todo tuyo.
„Mis placeres, grandezas, y abundantes
„Bienes son tu ley sola: no suspiro
„Por la fama: que á todos los mortales
„Desconocido sea, no me aflige,

„Con tal que mis acciones por laudables
„Tengan por sus testigos á tus ojos:
„En tí encuentro descanso en mis afanes:
„Tú me sirves de luz en esta noche
„Profunda; y en las tristes soledades
„De un desierto, si estoy contigo, creo
„Que el mundo entero está. Sería en valde
„Que todas sus riquezas me ofrecieran
„Los hombres: no pudieran separarme
„De las tuyas jamás. (49) Tu sacrosanta
„Cruz, en el postrimero amargo instante
„De mi vida deseo que mis manos
„Ocupe; que mis ojos no se sacien
„De mirarte; y en fin, que dulcemente
„Salga mi alma del cuerpo al abrazarte."
Así el amor se explica en sus ardores.
¡Pero ah! Se fué apagando por instantes
Este divino fuego; de manera
Que apénas vemos hoy de tarde en tarde
Algunas llamaradas muy endebles:
Murió en el corazon de los mortales
El amor, y murió la fé en las almas.
¿Qué os habeis hecho, siglos admirables,

Tiem-

Tiempos felices de la Iglesia, dias
Florecientes? Decidnos, exemplares
Primitivos Christianos, ¿por ventura
Somos hoy vuestros hijos? Es constante
Que un mismo modo de pensar reinaba
Entre todos vosotros, y que iguales
Participabais todos de los bienes,
Como tambien de las necesidades,
Siendo á todos comun la buena ó mala
Suerte; pero nosotros incapaces
De union, baxo una misma ley viviendo,
Con ódios y rencores implacables
Nos perseguimos y despedazamos:
Horroroso y aun cruel es bien se llame
Este aborrecimiento, ó mas bien rabia
Ferocísima, quando nos persuade
A que hacemos á Dios un sacrificio
Con ser duros, tiranos é intratables:
A este Dios tan benéfico, que solo
Prescribe amor, perdones y piedades.
(50) ¡O Dios de paz, baxo tu santo nombre
Cómo pudo verterse tanta sangre!
(51) Esos héroes cruzados, que de infieles

Manos, segun decian, los Lugares
Santos solicitaban con empeño
Arrancar; ¿imprimiéron bien tu Imagen
En sus almas? Sus crímenes atroces
Gemir hiciéron al infiel. No obstante,
Alabando su zelo condenemos
Sus costumbres: (52) mas siempre detestable
Nos sea el que combates tan horribles
Encendió entre nosotros. ¿Qué incapaces
Y bárbaros Doctores enseñarnos
Pudiéron, que los dogmas inculcarse
Debian con el hierro y con el fuego,
Y que era operacion indispensable
(De un entusiasmo santo poseidos)
Hacer que su doctrina se adoptase
Por unos corazones obstinados?
En el fin de mis cantos, esforzarme
Procuro; pero siento que mis voces
Se van debilitando por instantes:
Quizá, á no ser así, me vierais todos
Los que ciegos seguis un estandarte
Al nuestro tan contrario, y los furores
Heréticos amais (aunque á una Madre

Misma reconoceis, y de un Dios mismo
Sois hijos) refutar con fé constante
Vuestros errores. ¿Quién ha sido causa
De esta separacion? No lo fué nadie;
(53) Vosotros nos dexasteis. De los nuestros
Fuéron buenos hermanos vuestros padres:
Bien lo sabeis. ¿Por qué tambien vosotros
No sois nuestros hermanos? ¿Cómo es dable
Que tan preciosos lazos para siempre
Hayais roto? Corred, corred: ya se abren
Para acogeros nuestros brazos: sois
Víctimas infelices de culpables
Abuelos, que extraviáron vuestros pasos:
Delitos suyos son esos tan grandes
Errores que os perturban: volved luego
A las vanderas santas y triunfantes
Que ellos abandonáron: todo, todo
Merecerá perdon del comun Padre.
Hasta nuestros malvados ascendientes
Y sus pérfidos hijos, quizá alcancen
Algun dia el perdon de aquel Dios mismo
A quien tanto ofendiéron con ultrajes:
(54) Contra toda esperanza confiemos

En que su conversion ha de lograrse.
Sí: de Jacob el nombre, su ternura
Y paternal afecto como era ántes
A excitar volverá: de su promesa
Antigua hará memoria: su apreciable
Digno tesoro todavía para ellos
Agotado no está; y aunque se halle
Muchos años há seco el arbol, debe
Volver á florecer y recobrarse:
Anunciados están aquellos dias
En que el oprobio y nota de sus padres
Los hijos borrarán enteramente
Con lágrimas sencillas y eficaces.
Pero temblemos; pues tambien predichos
Están aquellos dias lamentables
En que han de verse nuestros corazones
Empedernidos: tiempos tan fatales
Se aproxîman. ¡O lazos provechosos!
Sujetais todavía á las vulgares
Almas; pero un espíritu sublíme
Os mira con desprecio, y hace alarde
De pensar hoy con libertad entera.
Duda, se vanagloria, se complace,

(55) Y lleva quietamente hasta el sepulcro
Su incertidumbre. Todo fué adorable
En los siglos paganos; pero ahora
Por un contrario exceso, los actuales
Humanos nada adoran. Es preciso
Que llegue el tiempo de verificarse
Quanto dixo el oráculo: es forzoso
(56) Que por grados, al fin la fé se apague
Hasta llegar á aquel terrible dia
Profetizado tantas veces: (57) grande
Dia de que se ha visto el Universo
Amenazado en todas las edades;
Y finalmente, de misericordias
Y de venganzas dia formidable.
Ya me parece verle, y ya comienzo
Anticipadamente á horrorizarme:
Oigo bramar del mar las agitadas
Olas: veo á los astros mas brillantes
Obscurecerse: veo que se aviva
El fuego vengador: que el penetrante
Sonido incitador de la trompeta
Entra en los melancólicos lugares
Donde yacen los muertos, y les manda

Que despierten del sueño, y se levanten.
Este del Universo es el postrero
Dia: cita el Señor á presentarse
A todos los diversos pueblos, para
Separar á los Justos, que es su amable
Heredad, consumando de esta suerte
De su Religion santa la obra grande.
Todo perece: el sol, la tierra, el tiempo;
Y de la eternidad las puertas se abren.
El Dios, (que tanto tiempo fué invisible)
Seguido de su gloria respetable
Se aproxîma: de nubes circundado
Entre inmensos relámpagos brillantes,
Y truenos horrorosos, su gran trono
Ha establecido en medio de los ayres:
Descórrese el gran velo, y se presenta
Este Dios como dueño inexôrable:
¡Desgraciado el que empiece á conocerle
Entónces! Resonar en todas partes
Los Angeles han hecho la voz suya.
(68) Segunda vez del polvo humilde sale
Todo el género humano temeroso,
Sin apoyo ó refugio, y sin que alcance

A ver mas magestad ni mas grandeza
Que la del recto Juez, que ha de juzgarle.
Deslumbrado el impío con los rayos,
Que al mismo tiempo le penetran, hace
Quanto en su mano está para cubrirse,
Y del Juez á los ojos ocultarse:
No es tiempo ya: la gloria que le aterra
Mirá, y en el abismo eterno cae
Lugar de llantos, gritos y furores.
En morada tan cruel y triste, ¿quáles
Serán vuestros tormentos, ó Christianos
Infieles, corazones implacables,
Almas ingratas, quando los Catones,
Los Sócrates y Titos, siendo grandes
Sus virtudes, se miran sin recurso
Precipitados en tan fiera carcel?
(59) ¿Quándo su penitencia ostenta en vano
El Bonzo? ¿Quándo todas las tenaces
Maceraciones del Bramin, no sirven
Si no de adelantar los infernales
Tormentos? De su mísero destino
Horrorizado el Musulman, no sabe
(60) Que se hizo el paraíso decantado

De su Profeta, y lexos de encontrarse
Circundado de todos los deleites,
Que esperaba su error, mira delante
De sus ojos despechos y suplicios.
Solo al Christiano nada hay que le cause
Admiracion alguna (si fué bueno:)
En aquel tribunal tan respetable,
A quien rodean rayos, al Dios mismo
(En quien sin verle ya creia ántes)
Está mirando, al que es de sus cariños
El objeto, y el fin de sus amables
Esperanzas. Mas ya no necesita
De ellas, ni de la fé: de su amor grande
Es un eterno amor la recompensa.
Religion santa, ¡puedan conservarse
(61) Hasta aquel dia el último del mundo
Mis versos consagrados á elogiarte!
De una musa, perpetua compañera
De tus grandezas, haz que no se acabe
La memoria: que dure tanto tiempo
Como tú vivirás siempre triunfante.
La suya..... ¿Mas qué digo? ¿Hasta dónde iba
Mi entusiasmo indiscreto á extraviarme?
¿Den-

¿Dentro de un corazon, que es todo tuyo,
Quiere entrar la soberbia? Sé constante
Regla, intérprete y guia cuidadosa
De todos mis deseos; y haz que te ame
Con ardor tan intenso tu Poeta
Que únicamente de tu gloria cante.

NO-